

CASTELLAN, Angel: *Algunas preguntas por lo moderno*. Buenos Aires, Ed. Tekne, 1986.

Filosofía de la Historia e Historiografía

Castellan considera las limitaciones de algunos historiadores que en realidad son meros cronistas.

Luego nos habla de las limitaciones de ciertas filosofías de la historia. Para explicar las causas de esta situación conviene tener en cuenta las diversas maneras de concebir hasta aquí una filosofía de la historia, que son sustancialmente cuatro:

- 1) Una visión global de la historia en la que se reconoce un principio animador, excogitado desde el núcleo central del sistema filosófico que le sirve de fundamento.
- 2) Una gnoseología o teoría del conocimiento histórico, vale decir, una fundamentación del carácter, posibilidad y límites de dicho conocimiento, en oposición al de las ciencias físico-naturales, físico-matemáticas y aún de las culturales que proceden con objetos distintos.
- 3) Una ontología o investigación sobre el ser de la historia o, mejor dicho, de lo histórico.
- 4) Un intento de elevación, desde los materiales mismos, historiográficamente acarreados, para explicar las coordenadas fundamentales del desarrollo de una cultura y de su interrelación con las demás.

Los historiadores que merecen el nombre de tales no han negado nunca la posibilidad y aún la legitimidad de trascender el documento; pero, al mismo tiempo, han exigido siempre que las síntesis conclusivas partieran de un riguroso análisis de circunstancias.

Esto nos pone en el camino de la posible actitud en la que entendemos instalarnos: para poder intentar una visión filosófica de la historia, se impone, en primer término, el conocimiento de la historia misma, vale decir, que será ella la que ha de proporcionar los elementos en que fundar la especulación.

Será el curso de los acontecimientos el que habrá de denunciar en uno u otro caso de la existencia o no de uno o más principios vertebradores; y será él también el que nos mostrará si es posible hablar, en función de los datos de razón, vale decir, empíricamente demostrados, de una historia de la Humanidad lineal-

mente desarrollada, o de la realización, por el hombre, de diversos destinos culturales.

Sentado este principio, las relaciones entre filosofía de la historia e historiografía resultan evidentes: la segunda debe preceder a la primera, y no habrá nunca verdadera filosofía de la historia si no se tienen en cuenta los hechos y desarrollos objetivamente demostrados.

Estas reflexiones se imponen en un momento en que, por el particular estado de Occidente, le urgancia de reflexiones sobre su destino parece mayor que en otras etapas de su desarrollo.

*Proposiciones para un Análisis del Problema de la
Periodización Histórica*

La agudización que el tema de la periodización sufrió en los últimos años no está desvinculada de la sensación de estar presenciando un período excepcionalmente crítico de la historia de Occidente. En este sentido ya sabemos que las crisis son fecundas en interrogantes y sugerencias acerca del propio destino.

El esquema lineal nació de la visión judeocristiana de la historia, y así se mantuvo en sus supuestos fundamentales hasta la nueva formulación que haría Bossuet en el siglo XVII. Así también tuvo su sentido el antes y después de Cristo que alcanzaría concreción en el sistema cronológico de este autor.

La tríada hegeliana, tesis, antítesis, síntesis, buscaba su correspondencia histórica de la siguiente manera: el Medioevo se caracterizaba por su apego a la trascendencia, el Renacimiento implicaba una vuelta a la inmanencia del orden natural, y la Protesta, en su síntesis de las dos ideas, daba la integración del mundo moderno.

El mérito de Michelet consistió en sacar la noción de Renacimiento del conjunto de las abstracciones filosóficas y del campo de las disciplinas auxiliares, para darle jerarquía histórica. Conviene anotar, sin embargo, que su idea quedaba un tanto confinada en Francia, faltaba, para llegar a la idea que se nos transmitió luego, el libro clásico y definidor, el autor que significaría en la historia del concepto lo que Voltaire había representado para la Edad Media. Ese hombre sería J. Burkhart, creador de

nuestro concepto de Renacimiento. Para este autor hay un espíritu propio que conviene a todo un pueblo en un momento dado de su historia.

* * *

Si se desea aportar una nueva ideación fundamental en el tema de la periodización habría que comenzar por prescindir del cuadro clásico y agrupar los hechos europeos en una fórmula diversa.

Nos iremos preguntando así, sucesivamente: ¿Qué es una Antigüedad? ¿Qué es un Medioevo? ¿Qué es un Renacimiento? ¿Qué es una Modernidad?

¿Qué es una Antigüedad?

De todas las cuestiones, quizás sea ésta la más sencilla, la que tiene menos dificultades para su correcta ubicación.

En los motivos subconscientes de una cultura histórica, lo que define como Antigüedad no es más que el complejo-madre del que desprende su filiación, para usar un término grato a la temática toynbiana.

Del conglomerado, definido como “todo lo anterior a nosotros”, se pasa a lo que siendo anterior, es “inmediatamente nuestro”.

Podemos acordar, en principio, que Antigüedad es, para cada complejo cultural, la cultura-madre antecedente, algunos de cuyos elementos, trasvasados y reelaborados, se proyectan en nuevas direcciones en los productos de la cultura-hija.

¿Qué es una Edad Media?

En una Edad Media vemos predominar la organización social y económica sobre la política-administrativa, el vínculo de sangre desaloja al de vencidad, las instancias racionales que la madurez reconoce en los procesos del acontecer se convierten en mito o superstición, las formas de expresión artísticas se infantilizan en rígido convencionalismo. La infancia de los hijos “envejece”, “arcaíza”, repitiendo aspectos de la primera edad materna. Pero no nos engañemos, hay una infancia tipo que permite la expresión de infancias distintas concretadas en un quehacer peculiar. Este “arcaísmo” no escapa a las leyes comunes que reconocen creaciones divergentes; la coincidencia es sólo formal.

¿Qué es pues una Edad Media? Simplemente la primera etapa de una nueva cultura (Primera Edad) expresada en una visión restringida del Universo (encierro), y en la "arcaización" de sus creaciones político-culturales, con predominio de los valores armonizantes sobre los disgregantes.

¿Qué es un Renacimiento?

En una primera aproximación, Renacimiento es el fin del encierro y la apertura del horizonte histórico. El proceso es sin embargo, mucho más complejo, porque esa peculiar "vuelta al pasado", libera, al reprimar las fuerzas jóvenes de la cultura-madre con detrimento de sus formas últimas o viejas, las tendencias que emanan de los elementos extraños (bárbaros) que entraron a componer la nueva civilización.

Con el Renacimiento retorna el primado de lo político a la manera "antigua", pero dotado del espíritu que le asignan los otros elementos integrantes.

Renacimiento es apertura del horizonte vital de una civilización, enriquecimiento interior de sus posibilidades creadoras y laicización de su concepción del mundo.

¿Qué es una Modernidad?

Con la apertura del horizonte y el crecer de la actividad social, aparecen las ciudades que irán nucleando progresivamente los aspectos más importantes de la vida histórica. En ellas nace la mentalidad burguesa, animada por el afán de conquista e innovación que no acepta cuadros preestablecidos sino que anhela crearlos con su actividad.

Nuevo Prometeo que robó el fuego a los dioses, el burgués, no contento con transformar y desarrollar con su incesante laborar las condiciones internas de una cultura, se lanza luego a incorporar las resultantes de la conquista del "espacio exterior". Esa marcha extrínseca es primeramente imperial, no está encaminada a conocer sino a abusar de las áreas sometidas, ignorando sus valores propios o despreciándolos con prepotencia conquistadora.

Aparece el "marco internacional" que amplía considerablemente el juego de las nuevas relaciones exteriores mantenidas antes entre los pares de la cultura vigente. Nace así la necesidad de una "política internacional" y "colonial" que traerá como secuela

las "guerras de independencia" o el logro de "estatutos de autonomía". Sobreviene entonces la crisis que es interna y externa y que se caracteriza por la imposibilidad que una cultura tiene de seguir dominando las fuerzas que engendrara en su proceso de crecimiento interno y de expansión exterior.

Una Modernidad es pues el momento de la historia de una cultura en la que ésta, "desacratizando" su regla de vida y afirmando la autonomía de las creaciones humanas, conquista, llevada por su impulso dinámico interior, los mundos culturales circundantes.

¿Qué es una Crisis?

El proceso de resquebrajamiento de las estructuras y supuestos finaliza con el definitivo derrumbe en el momento mismo en que las fuerzas externas están en condiciones de dar el último golpe al edificio tambaleante. Sólo entonces las fuerzas nuevas irrumpen libremente y están en condiciones, una vez más, de dar otra dirección a los factores ideales de la cultura en crisis.

Debe entenderse por crisis el momento en que una cultura, luego de proletarianizar sus aspiraciones, recibe el envión de un estímulo exterior que ha de desprender de su seno una nueva civilización.

* * *

Si en lugar de la consideración de un único Medioevo y un único Renacimiento, abrimos paso a un recorrido por los respectivos pasados nacionales, veremos que en cada caso el siglo XV —que en cierto modo es un resultado— nos presenta un abanico de interrogantes y exigencias de cuya solución dependerá el rostro de cada nacionalidad en el siglo siguiente. En este aspecto, cada "medievo" nacional contiene embrionariamente lo que ha de ser el respectivo "renacimiento".

Cultura Europeo - Occidental

Castellan intenta una periodización de la Cultura Europeo-Occidental, con las correspondientes características de cada Período:

I) *Período Cristiano-Romano* (Primera Edad) Siglos IV-XIII d. C. Momentos de arcaísmo y encierro. Deformación popular de las creencias y caída en lo supersticioso. Fe ingenua y poco profunda, extendida a todo el orden natural.

II) *Período Cristiano-Germánico*. (Segunda Edad) Siglos XI-XVI d. C. Momento de apertura del horizonte. Marcha hacia Oriente y conquista de las rutas oceánicas. Arte realista, basado en la observación de la naturaleza. Noción de Estado como jurisdicción mayor. Interiorización de la fe. Fin de las alegorías míticas de la cultura-madre y definitiva afirmación de los valores creadores de la nueva cultura.

Siglo crítico: el XIII d. C. (1216-1296). En la explicación del acontecer comienza el fenómeno de “desacratización”. Las estructuras sociales de vigencia universal comienzan a corromper, y aparecen por la irrupción de lo individual, formas particularistas y peculiares. Literatura apocalíptica, gótico, coincidencia de “santos” y “demonios”. Sistematización del saber en Sumas y Tesoros.

III) *Período Laico-Occidental*. (Tercera Edad) Siglos XIII-XVIII d. C. Momento “moderno” de racionalización de la vida. Deísmo vago con base racionalista y naturalista. Colonización y organización de los territorios incorporadas de la periferia conquistada. La economía engendra intereses supra-nacionales que tienden a “orientar” la vida política de los Estados.

Siglo crítico: el XVIII (1715-1789). Derrumbe de los “restos” aristocráticos-feudales y conquista del poder político por la burguesía que impone el constitucionalismo representativo. Nacimiento de la gran industria y expansión transoceánica de la actividad comercial. Enciclopedismo. Negación del pasado y exaltación de las “luces” del presente como “nuevo comienzo”. Codificación ideológica del laicismo como realigión del Estado. Culminación de una línea estética: el rococó. Literatura apocalíptica y de crisis.

IV) *Período crítico*. (Cuarta Edad) Siglos XVIII-XX d. C. Momento en que adviene paulatinamente el ideal proletario políticamente trasuntado en el Republicanismo. Universalización del sufragio y de la capacidad representativa. Estatutos de relación económica entre el Capital y el Trabajo como resultado de la “rebelión de las masas” y consiguiente elevación a categoría jurídica de las organizaciones sindicales. Dominio de la técnica. Reemplazo de la situación social económica “por capacidad”.

Siglo Crítico: el XX d. C. Aceleración de las condiciones que promueven la crisis. “Arcaización” de la actividad artística como paso previo a nuevas búsquedas en el terreno de la plástica. De-

mocracia sindicalista, formas sociales y económicas que tienden a desplazar a las políticas.

Retroceso de la expansión imperialista y penetración del bárbaro dentro de las fronteras. Desprecio de la tradición cultural vista como patrimonio de "élites".

Delfina Fernández